



La Bicicleta, Locomoción Montañera

Ferviente enamorado de las bellezas de nuestras cumbres y convencido de la elevada misión del montañismo y con el fausto motivo de volver a reaparecer nuestra queridísima Revista montañera «PYRENAICA» organo vital de la Federación V. de A., me lanzan a querer tener el honor de agregar mi granito de arena a la obra que el infatigable camarada Labayen nos hace, consiguiendo que Revista tan amena y útil vuelva nuevamente a la vida. ¡Bienvenida seas! y que todos bien unidos laboremos en tu sostenimiento; deseando sirvan estas líneas de saludo primaveral a los que comulgan con los mismos ideales; ideales que deben sostenernos por ser salud, paz y alegría contra los materialismos y bajezas del mundo.

Los montañeros de flojo bolsillo y, en particular, los que vivimos en ciudades poco numerosas, nos vemos obligados a no poder acudir a tal o cual salida, unas veces por la mala combinación y otras por lo costoso de las tarifas, tanto ferroviarias como automovilistas, teniendo esperanza en las organizaciones montañeras-ciclistas y turistas intercederán delante de los poderes y Compañías por alguna bonificación en nuestro favor, como así lo tiene en proyecto el día que pueda contar con unos centenares más de afiliados la «Federación Vasca de Alpinismo», cuya cuota anual de tres pesetas creo que bien podíamos sostener pobres y ricos.

Tenemos ahí, por ejemplo, el «Touring Club» de Francia, organización número uno, sobre todas, en la cual sus afiliados disfrutan rebajas de alguna consideración desde que salen de casa.

Parte de nuestra situación la podría allanar la sencilla bicicleta, locomoción útil y económica que, además de reportarnos sano ejercicio, poco a poco y oxigenándonos por nuestras cuidadas y pintorescas carreteras, nos puede situar sobre el punto más estratégico de subida, que ni a pié ni en tren y con otros escasos medios podríamos llegar.

Infinidad de camaradas montañeros, principalmente los primeros finalistas anuales y centenarios, hicieron verdaderas proezas para alcanzar su honroso título, dándose caminatas increíbles a pié para no faltar a su trabajo, malgastando fuerzas y salud, guardando amargos recuerdos de sus accidentadas excursiones e impidiendo algunos inclusive,

el practicar y afiliarse a los suyos a Sociedades que no hacen otra cosa y sin otro fin que «propagar el deporte sin excesos».



Sin perder las excursiones colectivas en auto-car, que la mayoría de las veces son económicas, se puede uno confeccionar un calendario de salidas a base de bicicleta entre los meses de mayo a octubre, haciendo ver que no sólo se ha hecho para disputarse palmo a palmo la cinta de llegada, sino también para dejar sentado que el montañero es algo más que un salvaje «trotamontes».

El uso de la sufrida máquina no es, ni mucho menos como el de hace algunos años. Ahora un ciclista puede pedalear muchísimos kilómetros sin recoger en su indumentaria un grano de polvo y puede presentarse, alternar, sin que su persona desdiga. y, en cambio, antes tan solo faltábale colocar un letrero diciendo «soy fulano de tal», debido al saludo que daban a su paso los vehículos de motor con la consabida estela polvorienta de larga despedida. Las carreteras de hoy, y en particular las del País Vasco, son unas pistas en las cuales la aproximación y paso de los veloces autos y motos no causan aquel pavor ni tampoco hacer creer en las galernas del desierto.

Admitamos, pues, su económica locomoción en excursiones montaÑeras, que los beneficios son efectivos. Contribuyamos a crear una corriente poderosa en favor del trabajador, encauzándole a dejar la ciudad con sus vicios, donde se embotan la voluntad y la inteligencia, influyendo en su opinión a buscar el sol y el aire, lo natural en el monte, en el mar y en las flores, labor que nos consolará cuando las piernas y la vejez nos retengan en los hogares sin ver lo natural, lo sencillo.....

JOSE R. SANTAMARIA

del Club Deportivo de Eibar, y de la «F. V. de A.»

